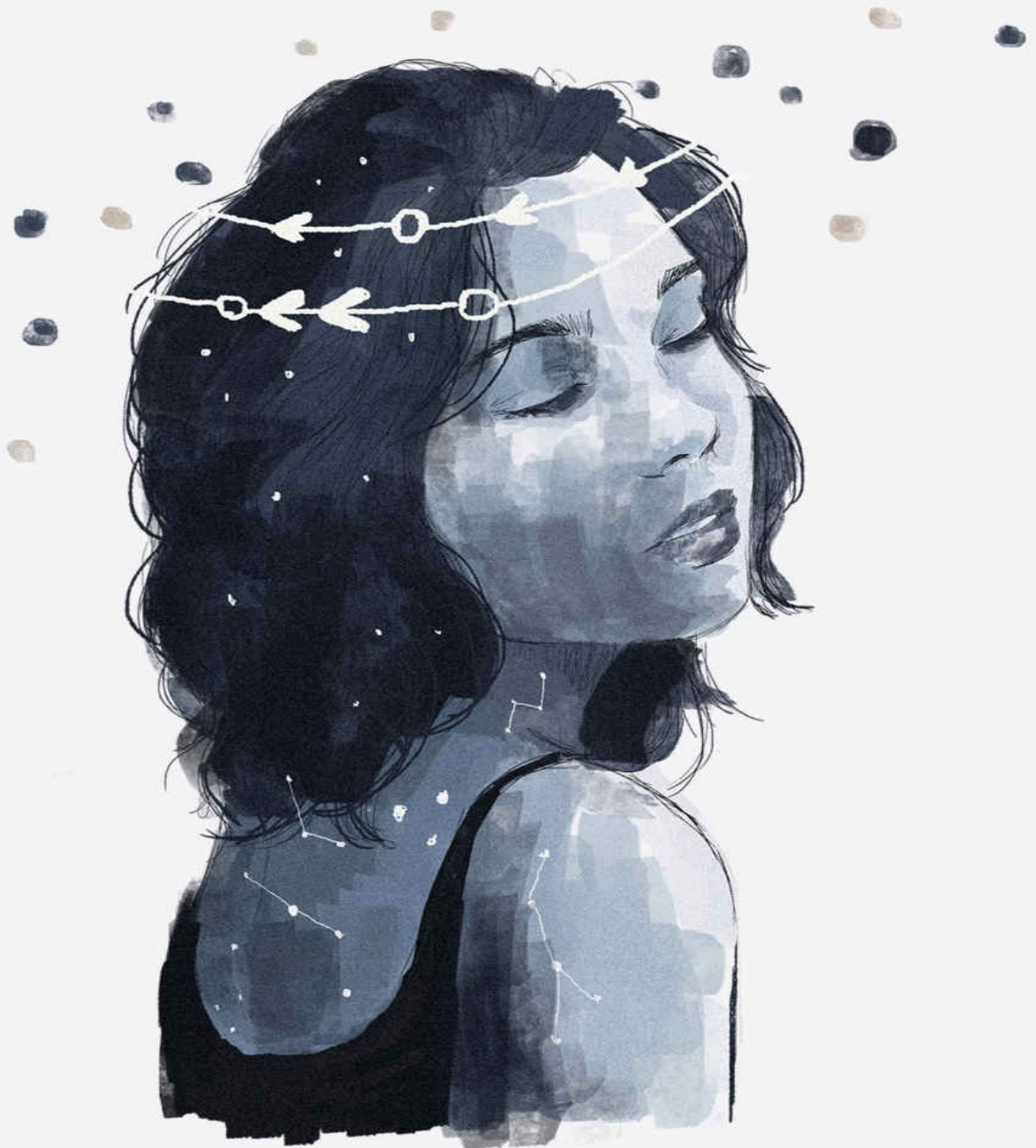


# Una noche

PERDIDO EN TU GALAXIA



HISTORIAS, VIDA Y CAFÉ

Una noche.  
PERDIDO EN TU GALAXIA

Por: Historias, vida y café.

Autor: Iván Alberto Mojica Muñoz

Arte: José Carlos iglesias

Una noche.  
Perdido en tu galaxia.  
Historias, vida y café.

Una noche decidí entregarle mi vida al amor, decidí pasar toda mi vida escribiendo sobre él.

Encontré “Galaxias” en lo profundo de mi corazón, pequeños fragmentos de vida, que yo debo contar.

Entonces empecé a escribir, a dedicarle vida a mi vida, amor a mis sueños y un poco de café a mis noches.

Así nacieron cada una de estas historias, viendo la vida transcurrir y reflejando mis sentimientos en palabras.

Historias, vida y café te pregunta.

¿Crees en el amor?

¿Crees en la vida que se esconde en la mirada de la persona que amas?

Yo creo en que todos los sueños se pueden realizar, en que todos tenemos derecho de amar, y en que esta vida es perfecta cuando ves la sonrisa de la persona que amas.

Por eso y más, bienvenidos a “Una noche.”

Te invito a leer “Una noche” llena de historias que no podrás olvidar.

# Galaxias

Galaxia 1

Decides destruirme

Galaxia 2

Me rindo

Galaxia 3

¿Existe el amor?

Galaxia 4

Desahogo

Galaxia 5

Sirio

Galaxia 6

Dama de la noche

Galaxia 7

Hasta siempre

Galaxia 8

Ruido

Galaxia 9

Fotografías

Galaxia 10

Querido diario

Galaxia 11

Desde cero

**Galaxia 12**

**Sexo**

**Galaxia 13**

**¿Me enseñas a nada?**

**Galaxia 14**

**Las luces en el cielo no son estrellas**

**Galaxia 15**

**Vacío**

**Galaxia 16**

**Estas ahí**

**Galaxia 17**

**Ruleta rusa**

**Galaxia 18**

**Ocaso**

**Galaxia 19**

**Eternidad**

**Galaxia 20**

**2:42 am.**

**Galaxia 21**

**Escribe tu galaxia.**



# Galaxia 1

## Decides destruirme

Entonces decides destruirme, tomas cada espacio existente en mi vida y lo abarcas con tus recuerdos, con tu presencia y con todo de ti.

Y simplemente decides destruirme, extiendes tus manos al infinito tan pequeño de mi corazón y lo vuelves aún más pequeño con tu ausencia; creces dentro de mí y decides destruirme.

Decides acabar conmigo, decides matarme lentamente mientras me ahogo en el alcohol.

¿Destruirme? Es tan fácil para ti, solo debes alejarte y toda mi existencia se vuelve nada, navego en el vacío de los días que ahora se llenan de tu ausencia, y tú decides destruirme.

Es que es tan fácil hacerlo, es tan fácil acabar conmigo, soy débil ante ti.

Y es que soy nada, soy una pequeña mancha en el universo tan inmenso de tu existencia, yo solo soy alguien que te ama, pero tú decides destruirme.

¿Por qué soy tan pequeño? Porque es tan infinita tu existencia y tan inmensa tu presencia que mi diminuta vida no es nada junto a ti.

Por eso decides destruirme, por ser nada, por ser tan pequeño, pero no es mi culpa que tú seas tan inmensa.

Y una vez más, decides destruirme, decides acabar con alguien que solo quiere llenar ese infinito, porque sabe que en ese infinito te sientes tan sola.

Decides destruir a quien quiere llenar el inmenso vacío de tu vida.

# Galaxia 2

## Me rindo

“Lo siento... Ya esto llegó a su límite.” – Susurró mientras soltaba su mano y se alejaba.

Él la mira alejarse lentamente, mientras sus ojos se llenan de lágrimas. Miles de preguntas en su cabeza, no hay respuesta, no se puede explicar lo que está sucediendo, ella era “El amor de su vida”. ¿Y quién le devuelve el tiempo? ¿Qué hay de los recuerdos? Diana Hernández, era el nombre de su amada; sus ojos color café eran la razón de su insomnio, su mirada era lo que lo mantenía en pies, era la chica perfecta desde su punto de vista, pero ya no estaba a su lado. La melancolía golpea fuerte ¿Verdad? Miguel Fernández, era el enamorado “¿Quién diría que yo me iba a enamorar?” era la pregunta que se hacía cada noche al mirar cómo se terminaba su botella de Vodka. ¿Quiénes son ellos? ¿Por qué razón están sufriendo?

### **Etapas Uno: “Historia de amor”**

Esta historia de “Amor” empezó hace 8 meses. Miguel Fernández, el clásico joven universitario descuidado, poco interesado en el estudio, le llamaba más la atención el alcohol y las fiestas, conoce a Diana Hernández, a pesar de verla tan hermosa, era invisible para el resto del mundo. Al verla caminar día tras día por los pasillos cercanos a su salón decide hablarle. Se acerca a ella y con mucho valor se presenta, pensando que ella era una más. Al llegar donde estaba ella, él le dice:

“Hola, desde hace un tiempo deseaba conoc...”

“-Lo siento, no tengo tiempo para esto.”- responde ella antes de dejar que el inicie la conversación.

–“¿Disculpa? Podrías ser menos grosera la próxima vez.”

–“Espero que no haya una próxima vez.” Fue su respuesta mientras caminaba.

Lo intentó nuevamente al día siguiente, a pesar de ser humillado de esa manera, en su mente decía “es muy hermosa para que no esté en mis manos.” Primero empezó como un simple juego, solo por deseo y no por un sentimiento; la seguía observando día a día; al ver su interés, ella empezó a ceder y comenzó a dejar que él se acercara. Fue humillado, y no dejaba de pensar en ella, se



propuso enamorarla, no había una razón coherente, porque hacerlo, pero, en fin, todo lo que se hace por amor es una locura. ¿Qué si lo logró? Claro que lo hizo, cambio su mundo, sus sueños y deseos, su manera de ser y de vivir, por el simple hecho de que ella hiciera un espacio en su mundo para él.

Pasan los meses, y el joven rebelde a quien no le gustaba la universidad, ahora no faltaba, solo por ella. Quizá en el fondo la universidad le seguía sin importar, pero ella, ella era su motivación, el motor que le daba energía. Y al pasar el tiempo se enamoró, donde ella estaba, él también estaba y cuando ella lo necesitaba, él daba todo por ella. Pero había un pequeño error en “La dama perfecta” ... ella, no sabía amar. Después de tantas veces de ser rechazada, reprimió cada uno de sus sentimientos, pero al sentirse tan bien cuando estaba con él se dejó enamorar y dejó que se enamoraran de ella. Qué relación tan peculiar “el rebelde” y “La que no sabía amar”. El tiempo transcurre y él la ama cada día más; ella cada día siente más miedo, pero nunca se atrevió a demostrarlo, no por miedo a lastimarlo, nunca lo demostró por el hecho que le encantaba estar en sus brazos. “Nunca te dejaré ir, lo prometo.” Le dijo al oído, en ese momento ella entendió que el joven rebelde ya no existía. El tiempo no se detiene, cada día el amor crece más rápido de lo que ella pensaba, “La que no sabía amar” se había enamorado. Ahora ella se pregunta “¿Por qué lo hice? Como siempre, saldré lastimada.

¿Cuánto tiempo se necesita para enamorarse?

## **Etapa dos “Melancolía”**

¿Cuánto tiempo se necesita para enamorarse?

En el amor no existe tiempo, puedes enamorarte en minutos y durar años amando, o demorar años en enamorarte y que todo acabe en segundos.

Ella empieza a tener sentimientos encontrados, al mismo tiempo un gran temor por ser lastimada, las peleas llegan una tras otras; Él no sabe cómo explicar lo que está pasando, trata de reparar todo, pero, no puede. El paraíso que ellos habían creado se vuelve un infierno, las discusiones sin sentido llegan, ella decide alejarse, pero los dos sabían que era imposible, no te puedes alejar de la persona que amas y mucho menos cuando los dos lo hacen. “¿Por qué simplemente no puede amarme?” Esta es la pregunta que no salía de su cabeza, en este momento empieza la etapa que yo nombre “Melancolía”.

“Otra noche sin poder dormir”- toma su celular.

“Ni siquiera me puede enviar un mensaje, nada sé de ella.”

“¿Por qué no puedo dormir?” - Ella mira la hora en su reloj de pared.

“¿Estará pensando en mí? No puedo enamorarme más, estoy tan joven para sufrir.”

\*Suenan el celular\*

“Es él ¿Por qué me llama? Como odio amarlo...”

Al día siguiente hay texto en su celular, es de él, simplemente decía. “Aún Te Amo.” Lágrimas caen lentamente por sus mejillas

“¿Por qué me enamoré? ¿Por qué este maldito miedo no me deja ser feliz?”

Camino a la universidad miles de pensamientos se escuchan en su mente, pero hay uno en particular, “acaba este sufrimiento.” Al llegar él la ve, camina hacia donde ella está, le toma la mano y al mirarla ella le dice:

“Lo siento... Ya esto llegó a su límite.” – Susurró mientras soltaba su mano y se alejaba.

Él la mira alejarse lentamente, mientras sus ojos se llenan de lágrimas.

### **Etapas tres “Me rindo”**

“¿Quién diría que me iba a enamorar?” Noches solo, y el vodka se convirtió en su mejor amigo. Ella volvió a ser invisible, él ahora simplemente era nadie, cambió todo por ella y recibió miedo. En una de las tantas noches solo, decidió hacer un último intento, algo que hoy día no se ve. “Una carta... haré que me odie o que se enamore, quizás las dos.” Empezó a escribir mientras que las lágrimas mojaban el papel, después de unos minutos y media botella de vodka terminó la carta, la tomó y salió a entregarla, no le importó la hora, llegó a la casa de ella y la dejó frente de la puerta. Cuando ella despertó, salió a la universidad como cualquier otro día, y ahí estaba la carta, la tomó y se dio un momento para leerla.

*“Diana ¿Por qué me enamoraste? Sé que no me lo pediste, sé que no me obligaste, pero ¿por qué lo hiciste? Y si lograste enamorarme, ¿por qué me destruiste? Tu felicidad, era mi*

*prioridad. Solté el mundo por tomar tu mano y cuando por fin empezaba a sonreír tú soltaste mi mano. ¿Qué yo te voy a lastimar? No la haría jamás, no te das cuenta de que preferí lastimarme por no hacerte sufrir. Deja de tener miedo, deja ese orgullo, te necesito, ni el maldito vodka me hace olvidarte. Quizá tú no lo aceptes, pero me amas, malditas lágrimas que tocan mi rostro, como odio no olvidarte, como odio no odiarte. ¿Para qué llegaste a mi vida? ¿Por qué decidí enamorarte? Al final, quien se enamoró fui yo, al final el que nunca tuvo miedo de amar fue el que salió lastimado, aunque tú sufres jamás me lo dirás.*

*Maldito el orgullo que no te deja amarme, malditos recuerdos en cada madrugada. Cómo extraño tus besos, desearía volver a ese día cuando te vi por mi primera vez y no acercarme a ti... Sabes que miento. No puedo ocultarlo, me enamoré. Perdí todo y cada día que pasa estoy más vacío. Si en algún momento alguien te lastimó, no fui yo. ¿Por qué tengo que cargar con el miedo que le tienes al mundo? Cada lágrima, cada noche que pasa, cada recuerdo, todo lo que vivimos apuñalan mi corazón. ¿Qué hago con este deseo de volver amarte? Aún existo, no sé cuánto tiempo soporta mi cuerpo, pero mi alma aún lleva tu nombre, vuelve pronto antes de que sea tarde. ¿Recuerdas cuando juré amarte siempre? Solo necesito escuchar dos palabras de tus labios, solo di "Me rindo" y sabré que el orgullo ya no existe. ¿Cómo es posible que no puedas aceptar amarme? ¿Por qué no vuelves si estoy muriendo?"*

*\*Sus manos aprietan fuerte la carta\**

Corre mientras las lágrimas cálidas bajan por su rostro, corre sin mirar atrás, sin importar nada. Llega a una casa toca la puerta y al abrir la puerta mira su rostro demacrado por tantas madrugadas en vela, lo abraza fuerte, tan fuerte que se pudo sentir cómo se repara su corazón, entre llantos y una respiración acelerada se acerca a su oído y le dice. "Me rindo."

# Galaxia 3

## ¿Existe el amor?

Y ella me dijo “Existe el amor de tu vida.”, pero ¿Cómo saber quién es?

No es tan fácil como “fallar y volver a levantarse”, porque cada vez que te caes, se queda una parte de ti en el suelo.

Entonces ¿Cómo saber quién es el amor de tu vida? O mejor ¿Existe el amor de tu vida?

Es una pregunta que me hago día a día, estoy seguro de que lo seguiré haciendo a lo largo de mi vida.

Ella es una chica llena de cicatrices, la vida o el destino siempre la hacían llorar, ella una dulce y tierna chica que solo deseaba ser amada, pero siempre la lastimaban.

Y ella, con el corazón tan lastimado, me decía “El amor existe, confía.” Es que es imposible creer en el amor, en un tiempo donde “El amor” es equivalente a “Condón” donde una relación se basa en “sexo” y no en “amor”, con esto no quiero decir que el sexo sea malo, solo que prefiero escuchar un “Te amo” sincero a un “¿Follamos?” y solo eso.

Estamos creando una sociedad que acepta cada día más el sexo casual, que una relación duradera.

¿Sabes?, aquella chica llena de cicatrices que me recalca que yo debo amar, quizás sea mi complemento, quizás ella me entienda un poco, o quizás solo seamos un par de locos jugando en esta vida.

Quizás, y solo quizás, por eso me dice “Confía”.

Creo que me puse un poco vulgar, creo que debo dejar de amar o de llorar, o de rezar... sí de rezar, de gritar al cielo para que “Ella” me pueda amar, para que “Ella” sienta lo que yo siento, el día que eso ocurra, le diré, “Sí, sí existe el amor de mi vida.”

¿Ella me ama?

Posdata: No he dejado de rezar aún.



# Galaxia 4

## Desahogo

La historia de mi soledad, su inicio se encuentra en una noche lluviosa de abril. Mi nombre es Sara Amores... con tan solo 19 años, decidí amar.

Una decisión difícil, pero cuando estaba con él, no lo era. Esa noche cambió todo, me engañó, me mintió y pisoteó todo lo que había dado por él. No era la primera vez que lo hacía, pero esa noche mi corazón gritó ¡Basta! Camino por mi habitación todas las noches, recordando los momentos dulces, pero lo amargo de su traición hacen que me odie por perdonarlo tantas veces.

Recuerdo esa noche, yo lo estaba esperando, como cada noche lo hacía, él llegó ebrio, otra vez y al acercarse su aroma era de alguien más. Recuerdo que no expresé ira, en mi rostro no había una pizca de enojo o mejor dicho no exprese ningún sentimiento. Esperaba que él me diera la excusa, pero esa noche no dijo nada y yo tampoco hablé; antes de dormir me miré en un espejo que estaba en mi habitación y me pregunté ¿Por qué? Porque debía soportar esto.

Recuerdo verlo dormir mientras caminaba hacia la sala ¡No puedo más! Decía mi alma, mientras que todo mi mundo se caía a pedazos, él solo dormía, fue la noche más larga de mi vida “¿Amor?” Me dijo al despertar, yo preparaba el café como todos los días “¿Estás enojada?” Me dijo con una pequeña sonrisa en su cara; quizás él no sabía que ya me había destruido.

Le serví el café y él tomó mi mano “¿Me puedes perdonar?” Yo asentí con mi cabeza, se levantó y me dio beso, al hacerlo le dije “Vete” Me miró con preocupación y antes de que dijera otra palabra le repetí “Vete” Intentó hablar nuevamente, y no soporté más.

“No quiero volver a verte, solo aléjate de mí”. Caminó a la habitación, enojado, tomo todas sus cosas y me dijo: “No me interesa, como tu tengo dos más.” Hice como que no escuche sus palabras, pero ellas estaban desgarrando mi alma, en cuanto salió y cerró la puerta, mis lágrimas cayeron, mire al cielo empecé a llorar ¿Cómo no puede amarme? Pensé aquel día ¿Cómo?

Escuchó su voz en cada espacio de la casa, mi vida estaba hecha pedazos, ¿Amor? En esos momentos no creía en él, ni en su existencia. ¿Por qué me hacía sufrir? Al entrar a la habitación recordaba sus besos, sus caricias, la forma en que me hacía el amor y en un momento de llanto y desesperación me dije: “¿A cuántas toca de la misma manera? ¿A cuántas besa con los mismos labios? ¿A cuántas ama?”

Levanté mi cabeza y me prometí volver amar, pero solo a una persona, a mí. ¿Qué si me encuentro en soledad? Sí lo estoy, estoy sola, l de recuerdos que me hacen fuerte, cada día que me despierto me digo a mí misma “Hoy tengo ganas de ser feliz, por eso decidí olvidarte.”

# Galaxia 5

## Sirio

El sirio es la estrella más brillante de la noche, es veinte veces más brillante que nuestro sol y es tan parecida a ella.

La conocí cuando era un adolescente, me enamoré al ver su cabello, su manera de caminar y de hablar; me enamoré solo con verla respirar.

Llegué a pensar que ella era el amor de mi vida.

¿Mi nombre?

Me llamo Juan, Juan Álvarez, tengo 22 años y por el momento soy feliz dentro de mi relación.

Su nombre es Talía Juárez, 22 años igual que yo, lo último que escuché, es que es feliz junto a su novio.

¿Por qué no estamos juntos?

Porque la vida decidió separarnos, somos felices, pero no estamos juntos.

¿Cómo pasó todo?

Todo empezó hace seis años, yo era nuevo en la escuela, conocía a pocas personas y no interactuaba con casi nadie, la vi caminar frente a mi salón unas cuantas veces, pensé que su mirada era triste, melancólica, como si la vida la golpeara fuerte; no me atreví a saludarla.

Solo escuchaba los rumores en los pasillos, sabía mucho de su vida y ella ni se imaginaba que yo existía.

Cada día que pasaba me gustaba más, pero me acercaba menos a ella.

Era lo más parecido a una estrella, parecía que estaba tan cerca para cegarme con su resplandor, pero al extender mis brazos para tomarla, ella se encontraba a kilómetros de mí.

Me estaba volviendo loco, ¿cómo me podía gustar tanto?... sus ojos, su sonrisa y su cabello eran la combinación perfecta.

Había una motivación más para no faltar al colegio, ella alegraba mis días sin la necesidad de dirigirme una sola palabra, pero un día, la vi llorar, no podía creer que había alguien tan estúpido como para lastimarla.

Como pude, intenté acercarme a ella, me hice amigo de sus amigos, logré entrar en su círculo social, estaba a un paso de lograr lo que más deseaba.

- “Hola, mucho gusto, me llamo Juan”.

- “Hola... soy Talía”. (Su mirada era muy fuerte y demasiado triste).

Esa fue nuestra primera vez...

El tiempo pasaba y yo me acercaba cada vez más, mis días tenían el único objetivo de verla.

¿La amaba?

No lo sé, creo que el corazón no envía una notificación de cuando te enamoras.

El tiempo hacía que me ganara su confianza, no solamente la saludaba, ya la escuchaba, la entendía y la ayudaba a sonreír.

Mis amigos notaban cómo la miraba y me preguntaban todo el tiempo “¿Qué esperas para decirle lo que sientes?”

Nadie entendía lo que ella sentía, su relación estaba muriendo y el patán que tenía como novio la estaba engañando y destrozando.

¿Cómo podía decirle que me gustaba? Ella no iba a tener una respuesta a eso y la iba a perder. Y llegó el día, ese día que la estrella no alumbró, el día que su relación murió; No sabía qué sentir, quería hablarle, pero ni siquiera me acerqué, estaba feliz, tenía una oportunidad en su vida, eso fue lo que pensé.

Los días pasaron a su lado y descubría cuánto teníamos en común; me asombraba todo, mis amigos me decían que ella estaba atraída por mí, que tonto en pensar eso.

Me sentí muy feliz al saber que vivía cerca de mi casa, la esperaba para irme con ella al colegio y algunas veces la fui a buscar a su casa. Escuché a un compañero de clases decir que ella me quería y sin pensarlo lo hice, se lo dije, pero no hubo una respuesta.

Todo se fue al suelo, mis ánimos cayeron y pensaba “¿Qué hice mal?”.

Intenté seguir como si nada pasara, pero no era igual, su novio la había marcado demasiado y aunque sintiera algo por mí, jamás sería mía.

Leer, era una pasión en común, nos gustaba leer y sus gustos eran casi iguales a los míos, recuerdo que cada vez que hablaba con ella, le decía frases que jamás había dicho.

¿Estaba enamorado?

Creo que ahora sí lo estaba.

Dediqué mi tiempo a enamorarla, sin pensar en el daño que podía hacerme. Mi rutina se convirtió en una sola palabra: “Ella”.

Ir a su casa me llenaba de felicidad, acariciar su cabello, escucharla hablar y verla sonreír.

Amaba el colegio, porque tenía la oportunidad de enamorarla, porque podía verla y escucharla, amaba el colegio porque “Ella” estaba ahí.

Sentía que me acercaba a ser más que un simple amigo, sentía su amor, era muy cálido, pero sentí su tristeza y marcó mi vida al escuchar de sus labios decirme “Sé que haces mucho por mí, pero creo que nunca podrás hacer lo que él hizo”. El mundo se vino abajo, pero yo lo tomé como un



reto, donde no había un premio, porque a “Ella” no la veía con esos ojos, lo tomé como un reto para demostrarle a él, como hacer feliz a una dama.

Una estrella, en eso convirtió, la llenaba de amor soñando tenerla entre mis brazos y esperaba con ansias poder besarla.

Me aprovechaba de nuestros gustos en común y un día en su casa como excusa le pedí un libro, el cual al leerlo me recordaría lo mucho que la quería.

Nuestros días tristes mejoraban y llegué a creer que era el amor de mi vida, llegué a estar tan cerca de besar sus labios, pero la respetaba tanto que no quise ofenderla, me arrepiento.

Pasamos mucho tiempo juntos, soñando y hablando, creciendo y amando, pero éramos nada.

Deseaba el infinito junto a ella e intenté conquistar el infinito para regalárselo, lo que no sabía es que ella no quería un infinito a mi lado.

Mi estrella se apagó ese día, que al llegar a su casa para esperarla e ir al colegio, ella sonreía junto a su novio.

“Ella” nunca lo supo, nunca le dije, no lo confesé, pero ese día fue uno de los más largos de mi vida.

Caminé a casa escuchando cómo mi corazón se partía en mil pedazos, éramos el dolor, la melancolía y yo.

“Ella” era feliz cuando él la hacía sufrir y yo me tragaba el amor que tenía para ella por no hacerla sentir mal.

“Ella” nunca supo las lágrimas que derramé al saber que nunca iba a ser mía, era como mirar todo lo que tenía para ella y pensar que lo eligió a él, quien siempre la lastimaba.

Desde ese día prometí, no buscarla, no escucharla, no mirarla y no amarla; pero de esas cuatro promesas, solo cumplí tres.

Al pasar el tiempo, yo seguía leyendo su libro, y cuando ella ni se acordaba de mí; por si algún día lees esto, me sentí emocionado el día que me escribiste para pedirme el libro.

Es cierto que el tiempo cura las heridas, ahora cuando la veo con su nueva pareja solo quiero que sea feliz.

Sirio, estás tan lejos y tan cerca, tu luz puede cegarme, es cálida, llena de paz y de amor, pero por más que extienda mis brazos para tenerte, nunca podré alcanzarte.

Sé muy feliz, yo también lo seré.

# Galaxia 6

## Dama de la noche

¿Creen en los cuentos de hadas? Los finales felices nunca llegaron a mi vida, las decisiones que tomaba el destino siempre creaban vacíos en mi alma.

Elizabeth, es mi nombre. Sin tilde, mi madre siempre lo pronunciaba de una manera sutil, delicada y culta; ella aseguraba que era el nombre más hermoso que existe en este mundo.

Recuerdo verla llorar cuando se despedía de mí, aquella noche llovía; las camas de los hospitales no son tan cómodas como parecen, ella lloraba, muchas veces me dijo que odiaba haberse enfermado, no por el hecho de morir, sino por saber que no me iba a ver crecer.

Esa noche sus últimas palabras fueron:

“Sé feliz, princesa.”

Y luego dejó de respirar, yo tan solo tenía 8 años. Después de ese día, nada fue igual.

Pasé por muchos hogares temporales. Mi mamá era el único familiar que tenía, mi papá nos abandonó el mismo día que se enteró que mamá estaba embarazada.

Al tener 8 años todo se dificultaba, ninguna familia quería adoptar a una niña de esa edad, claro todos querían a un bebé, para criarlo a su manera.

A los 10 años intenté escaparme, a las 14 lo logré, entonces me pregunté:

“¿y ahora qué?”

Salí a las calles con un grupo de jóvenes igual que yo. Al destino también le gustaba jugar con sus vidas.

Creamos una rutina de trabajo, yo seducía a los hombres, mientras ellos le robaban, y así inicié esta historia, esa era mi manera de vivir.

Nuestro hogar eran las casas abandonadas, los pequeños espacios bajo los puentes, las paradas de autobuses y cuando los días eran malos, un cartón en algún parque.

A los 16 años perdí mi virginidad, no la perdí, la cambie, me ofrecieron una caja de cigarrillos y 20.00 dólares, creo que debí pedir más, entiendes.

Descubrí la necesidad del hombre, de sentirse invencible al comprar “amor”, fue entonces que caí en la segunda etapa.

Cree mi propio negocio ¿Qué si odiaba esto? Claro que lo hacía, aún lo hago, pero en ese entonces no tenía otra alternativa o eso fue lo que pensaba en ese momento.

Vendía un poco de “amor” a bajo precio, un par de minutos que te elevarían al paraíso y a mí me hundirían en un infierno.

Y así pasé 5 largos años... lágrimas, lujuria y decepción era lo único que existía. Es increíble que, a pesar de vender mi alma, nunca consumí ninguna droga, Wao... no consumí ninguna droga, pero vendí mi cuerpo.

¿Qué es el amor?

Esa era mi pregunta favorita, cada vez que salía en las noches, mientras estaba en pies en aquella esquina que me había visto tantas veces trabajar, yo me preguntaba ¿Qué es el amor?

Soy una traficante de sexo y caricias que nunca ha amado, que pensaba que nunca se enamoraría, que deseaba creer en los cuentos de hadas, pero sabía y estaba segura de que una princesa no se vendería en una esquina.

¿Se lo imaginan? Una princesa que vende su dignidad por unos cuantos dólares, que llena de placer a cualquiera solo para conseguir un poco de dinero.

Pero, si existe alguien que piensa que soy una princesa, que me hizo sacar todas mis maletas esta noche, confiando en que pasaría por mí, pero la noche pasa y aún sigo aquí, rechazando “clientes”, esperándolo a él.

Él pasaba por esta calle todas las noches después de salir de trabajar, me miraba y sonreía, yo sentía algo diferente en su mirada, no había lujuria; quizás sí la había, pero trataba de ocultarla. Él se acercó una noche para conocerme, solo para charlar, yo llevaba meses sin tener una conversación verdadera, esa noche él se presentó, me dijo a qué se dedicaba y que él sabía a qué me dedicaba.

George Grimaldi... su familia se encontraba en Italia, es hijo único, salió del país después de discutir con su papá, me explicaba que su sueño era ser escritor, pero su papá era dueño de una cadena de empresas publicitarias y que él deseaba que siguiera sus pasos. Todas las noches yo intentaba llegar más temprano, así tener más tiempo de hablar con George, cada noche me robaba sonrisas y momentos únicos, tanto así que después de charlar con él, no iba a “trabajar”.

Es impresionante. Él sabía lo que yo era, sabía que después de hablar conmigo, de intentar enamorarme, yo iría y vendería mi cuerpo a cualquier hombre.

Entonces ocurrió... una noche se me acercó y me dijo:

“Estoy seguro de que me amas, yo también lo hago, me enamoré de ti desde el primer día en que te vi, sufría cada noche al pensar que una dama como tú vendiera su cuerpo y se entregara a personas que nunca la van a merecer, yo puedo darte la vida que tú mereces, cumplir tus sueños y que nadie más te obligue a vender “amor”, espérame mañana en esta maldita esquina que yo prometo llevarte a un lugar donde siempre serás feliz.”

Mi rostro estaba lleno de lágrimas, yo solo asentí con mi cabeza y los dos nos marchamos.

Y aquí estoy, en la misma esquina esperando que vuelvas a pasar.

Aquí estoy rogando y gritando por dentro que vengas a salvarme, a sacarme de esta maldita vida, maldita vida que yo elegí.

Aquí estoy esperándote, elevando mis plegarias al cielo, esperándote, deseando que Dios pueda escucharme, quizás mire hacia abajo y no decida ayudarme...

\*Un auto se acerca\*

“Sube, dije que pasaría por ti, ya no volverás más a esta esquina.”

Wao, quien lo diría, Dios también escucha las plegarias de las putas.

“¿A dónde vamos?”- le pregunté.

“¿Conoces Italia?”

**-Diario de una puta princesa.**

# Galaxia 7

## Hasta siempre

Y tú, ¿dónde estás? Recuerdo esperarte cada noche, escucharte entrar con ese paso cansado, sentirme contenta porque ya habías llegado, pero ahora solo me pregunto: ¿Dónde estás?

Y es que sé que no me has olvidado, sé que en donde sea que te encuentres no puedes olvidarme. Sé que recordarás las tardes frías de invierno cuando nos acurrucábamos en el aquel sofá para “ver películas” los dos sabíamos que esto era una mentira, yo terminaba dormida y tú acariciando mi cabeza. Parecía que te encantaba contar cada hebra de mi cabello.

Es que no puedo olvidar la manera en que me mirabas, la manera en que tus manos me tocaban, tu manera de hacerme sentir mejor. Y ni hablar de cómo cuidabas de mí cuando enfermaba.

¿Recuerdas aquella noche que me dio fiebre? Sé que sabes de qué noche te estoy hablando, esa noche que te quedaste despierto todo el tiempo acostado a mi lado, tocando mi frente para darte cuenta si la fiebre había aumentado. Y yo, como una niña pequeña estaba a tu cuidado.

Maldita sea ¿Dónde estás? no sabes cuánto te necesito en estos momentos, la habitación está hecha un desastre, desde que te fuiste toda esta patas arriba, tú eras increíblemente bueno para encontrar objetos perdidos. Solo debo decirte que hacen dos semanas que perdí las llaves de mi habitación, preferí cambiar la cerradura... Tranquilo... ya aparecerán.

¿Dónde estás? puedes recordar ese momento en el que me miraste a los ojos y dijiste que todo estaría bien, que nunca te irías, que le demostrarías a este mundo sin “amor” que nosotros éramos la excepción, que tú y yo éramos todo lo que al “amor” se refiere dicha palabra. Pero ¿dónde estás?

Es que ese maldito sofá donde nos dimos tantos besos; esta cama donde dormí tantas noches en tu pecho se siente tan vacía, tan vacía como la inexistencia de tu vida en mi vida; es que los días siguen pasando sin tener un sentido alguno, solo pasan; y me siento a ver las fotos que me regalaste, esas fotos llenas de nuestros momentos y pregunto ¿Dónde estás?

¿Por qué? Todo era perfecto, incluso las peleas eran increíbles. Recuerdo que nuestra última pelea te acercaste a mí y susurraste en mi odio, “la próxima vez que llores por mí será frente al altar, llorarás de felicidad al saber que tú y yo seremos eternos.”

Me mentiste, después de ese día estoy llorando nuevamente, estoy llorando por tu ausencia, por este gran silencio que dejas en nuestro hogar, estoy en nuestra cama donde tantas veces me hiciste tuya. Ahora no quiero ser de nadie, solo porque tú no estás, juro que no te odio, juro nunca hacerlo, pero tú partida me destruye y me deja tan sola.

¿Dónde estás? bueno la verdad no es tan importante ya, solo deseo decirte que siempre te amaré, que nuestros momentos serán eternos, que nadie volverá a tocar mi cabello, que tú, y solo tú, fuiste el encargado de curar mis heridas, no volveré a dormir en el sofá y prometo ser más ordenada, por

esto y más, hasta siempre.

Posdata: Te odio, maldito cáncer.

# Galaxia 8

## Ruido

Las estrellas no dejan de brillar, esta noche me parece eterna, los días de mi felicidad están distantes, o mejor dicho esa persona esta distante. En este mundo siempre la felicidad gira alrededor de alguien más, irónicamente para mi “Esa persona” nunca fue mía; ¿Estará pensando en mí? No lo creo...

¿Escuchan ese ruido? es algo aterrador, es el sonido del vacío dentro de la soledad, es escuchar el inmenso silencio haciendo tanto ruido, y todo este ruido es porque tú no estás; exacto lo notaste, deje de dirigirme a los demás, ahora solo quiero hablarte a ti.

Desde el día en que te fuiste, todo cambió, yo diría que cambió demasiado. Las estrellas de esta noche me hacen recordarte, recordar como juramos nunca separarnos, nunca alejarnos ¿Aún lo recuerdas? Tú amabas las estrellas, bueno aún las amas.

Yo simplemente era tu pañuelo de lágrimas, cansado de escuchar tus historias de desamor, de abrazarte sin que fueras mía, de solo decirte “Todo saldrá bien, ya llegará alguien que pueda valorarte.” ese “alguien” era yo.

Ya es muy tarde para tratar de hacerte entender, ya tomaste esa decisión; no puedo creer que te alejarás.

¿Escuchas ese ruido? Exacto, estoy en ese lugar, estoy en el maldito vacío de la soledad, es que estoy seguro de que nadie podrá amarte como yo, estoy tan seguro de que nadie te entregará todo lo que yo puedo darte y no hablo de tonterías materiales, hablo de algo más allá.

Es que hace tanto ruido estar en esta soledad, estar sin ti es aterrador.

¿Volverás? no lo creo, quizás vivas en una felicidad falsa, una burbuja apartada de la realidad, de mi realidad, de esa realidad que yo podría brindarte, pero ya tomaste una decisión. “Amiga” escondí mi amor tras esa palabra tantas veces, que el día que lo confesé ya era tarde, ya tu pertenecías a alguien más. Esperé tanto tiempo en silencio, irónicamente ahora me está destruyendo este ruido.

Recuerdo caminar contigo, escuchar tu voz y pensar que me sentía bien cuando tus “amores” salían de tu vida, yo secaba esas lágrimas y aunque me mataba el sufrimiento de verte llorar, me regocijaba la sensación de pensar que tenía una oportunidad; quizás una oportunidad que nunca aproveche.

Y esta noche en este inmenso ruido me doy cuenta de que perdí algo que nunca tuve, que en otros brazos estás, que en mis brazos nunca descansarás y recordar el día en que te dije “Te veo como algo más” miraste en lo profundo de mi alma y dijiste “Lo siento, pero eres mi amigo y nada más.”

Duelen tanto esas palabras, maldito ruido; al diablo todo, al diablo “El amor” o lo que queda de él, en el vacío de la soledad esperaré, sé que en este mundo hay alguien más maldiciendo a esté ruido.

Fin?



# Galaxia 9

## Fotografías

“La profundidad del océano es equivalente a la profundidad de su mirada”.

Mi nombre es Miguel, Miguel Antoya, nací en Panamá, pero desde pequeño vivo en España, tengo 25 años y soy amante del mundo.

La fotografía es mi pasión y dedique los últimos años de mi vida a viajar, de esta manera crear y esparcir mi arte.

Recuerdo que a los 22 años regresé a mi país natal, volví al hermoso país de Panamá, sus playas, sus pequeñas ciudades, ni hablar del gran volcán que tienen, la cálida bienvenida de sus habitantes y su manera de hablar, es increíble. En ese viaje descubrí que amaba este pequeño paraíso, odiaba unas cuantas cosas, los gobernantes de este hermoso país, no quiero generalizar, pero la mayoría eran unas simples ratas; en fin, no quiero hablar de esto, deseo hablar de “ella”.

“Ella” una joven de 21 años, piel canela, ojos oscuros y ese cabello rizado, Dios; “Ella” se puede decir que estaba a unos cuantos pasos de la perfección.

¿Cómo la conocí? Fue mi guía turística. Viajamos un grupo de fotógrafos, en una gira de un mes por todo el país, cada uno, con un proyecto diferente, el mío se concentraba en rostros, retratos, la profundidad de las miradas me cautivaban. Entonces la vi, presentándose al grupo, explicando que ella nos mostraría cada una de las regiones y atractivos turísticos principales, que era un reto casi imposible, por solamente tener un mes. Nazareth Cruz, ese es su nombre.

Partimos al día siguiente, pero yo estaba cautivado por su mirada, deseaba acercarme con excusas y haciendo preguntas sobre las regiones que visitaríamos, pero ella iba un paso adelante y noto que mis preguntas no radicaban o buscaban respuestas sobre el viaje, mis preguntas buscaban una entrada en su vida, aunque fuera por unos días.

“¿En qué lugar de Panamá naciste?”- Le pregunté.

“Soy de una pequeña isla de Bocas del toro.”- Respondió y al mirar sus ojos lo supe, ella también deseaba un espacio en mi vida.

“Yo nací aquí, soy de Veraguas, pero antes de cumplir un año mi mamá y yo nos fuimos a España, yo no había pisado Panamá hasta ahora, el destino sabe cómo hacer las cosas.”

“¿Por qué lo dices?”

“Si hubiera viajado antes, en uno de los tantos viajes de mi madre, no te hubiera conocido.” Esa fue mi respuesta.

Ella sonrió, su sonrisa era increíble.

Pasaban demasiado rápido los días, yo deseaba que este mes fuera eterno, pero es casi imposible detener el tiempo. Cada día me dedicaba a tomar fotos de ella, los espectaculares paisajes y ella

contrastaban perfectamente, su piel canela con este paraíso caribeño eran la combinación perfecta.

¿Amor a primera vista?

Han pasado tres años ya, aún tengo todas sus fotos, mejor dicho, vivo en ellas, generando recuerdos y sonrisas, mirando la profundidad de su mirada, esa mirada que me cautivó, que me enamoró.

Una de las últimas regiones que visitamos fue un lugar llamado San Blas, un pequeño paraíso terrenal, con un ángel incluido, está de más decirlo, me refiero a ella.

Sus playas eran perfectas, ese fue el lugar donde todo ocurrió.

Ya yo tenía suficientes fotos de ella, muchas las tome sin que ella lo notara y entonces ella me preguntó si yo la dejaba ver las fotos de mi proyecto; la mire fijamente y sonreí, busque en mi bolsa una portátil que cargaba y empecé a mostrarle todo el material.

“La mayoría son solo fotos mías.”

“Al salir de casa tenía un objetivo, retratar a diferentes personas, buscando la profundidad perfecta de la mirada, luego te vi a ti y todo cambió. Tu rostro, tus manos y esos ojos de color oscuro que me hacen la invitación a pasar al vacío perfecto de tu mirada. Eso me hizo cambiar de parecer, ya no quiero buscar la profundidad de la mirada. La profundidad del océano es equivalente a la profundidad de tu mirada.”

Nos quedamos en silencio unos segundos y luego se acercó y me beso.

Sentí que el tiempo se detuvo, recuerdan que había dicho que es casi imposible detener el tiempo, un beso de sus labios hace esto realidad.

Besé sus labios como si la vida acabara al día siguiente, besé cada espacio de su cuerpo mientras ella besaba cada espacio de mi alma, los dos sabíamos que quizás no nos veríamos nunca más, mis manos bailaron por toda su espalda y ella susurraba al oído palabras que nunca podré olvidar.

Recuerdo como mis manos bajaban por su espalda, parecía que ya conocían el camino o el objetivo hasta donde querían llegar, entonces ella me dijo:

“Nadie me había hecho el amor de esta manera.”

¿Hicimos el amor? No, nosotros lo reinventamos aquella noche, ella y yo creamos arte, que ninguna fotografía puede plasmar.

Aquella noche que nunca olvidaré, espero solo espero volver a verte, Nazareth.

Postdata: La profundidad de su mirada ilumina mi habitación.

Postdata de la postdata: Gracias por enseñarme lo más hermoso de Panamá.

# Galaxia 10

## Querido diario

“Querido diario.

Me siento sucia.

Entre lágrimas, dolor y mucho asco, repito miles de veces “Yo no tengo la culpa”. Me miro al espejo una y otra vez, mi llanto no se detiene, no puedo dejar de sentirme así.

Mi mamá volvió a preguntarme esta mañana si pasaba algo raro, no pude decirle nada, siento que ella no entendería. Extraño ser feliz, extraño mi vida y siento que ya estoy muerta.

Hoy corté mi cabello, todos me miraban al llegar a casa y se asombraban, yo lo amaba; pero sentí la necesidad de cortarlo... Disculpa las lágrimas que caen en tus páginas, disculpa por tener que cargar con todo, un pequeño diario no puede soportar tanto dolor.

Me rindo, no puedo más con esto.

Lo siento mamá, sé que siempre dijiste que era tu niña, pero ya no me siento así. Me rompieron, quebraron todo en mí, mamá, es algo que no se puede reparar, quiero correr a tus brazos y gritar todo lo que paso, no puedo mamá.

\*Las lágrimas no dejan de caer\*

¿Cómo pudo hacerme esto?

Aún siento su respiración, aún escucho su voz.

¿Cómo pudo destruirme?

Yo confiaba en él.

Quiero olvidarlo todo, destruir cada recuerdo y se me hace imposible.

Esa maldita mañana ¿Por qué tuviste que irte mamá?

Recuerdo escuchar sus pasos acercándose a mi habitación, cada segundo que pasaba sentía que lo veía en cámara lenta, mire hacia la puerta y me dijo “Estamos solos”. ¿Mamá por qué te fuiste?

Solo sonreí, pensando que todo era normal; “Que linda estas” me dijo mientras su mano tocaba mi cabello, mis manos tiemblan al escribir esto. Me acarició la cara, cada vez era más incómodo, decidí alejarme un poco, me tomo por el brazo muy fuerte y me pregunto “¿A dónde vas?”

Tenía miedo mamá, su mirada era diferente y sentía que ya no lo conocía. Me tiró hacia la cama y puso su mano en mi cuello, mientras deslizaba sus dedos por mi abdomen, bajaba lentamente y al mismo tiempo intentaba besarme; Juró que intente gritar, intente correr y alejarme de él, pero ni un músculo de mi cuerpo reaccionaba, solo sentía las cálidas lágrimas deslizándose en mis mejillas; el tiempo se detuvo y el mundo conspiró a su favor, nadie pudo impedirlo, el toco cada espacio de

mi piel, me volteo mientras arrancaba la ropa de mi cuerpo, todo pasaba lento, aún puedo escuchar su asquerosa voz diciéndome “Te va a encantar”. Con una mano enredó mi cabello en su antebrazo y con la otra mano termino de quitar la parte inferior de mi ropa.

Dolió, dolió como nunca, él me vio llorar, notó como me destruía y cada vez lo hacía más fuerte; pasaba sus asquerosas manos por mi cuerpo, yo solo estaba como una muñeca sin alma, esperando que todo terminará rápido, ya no quería sufrir más. Al terminar sonrió, se levantó y se fue, allí me encontraba, acostada en mi cama, sábanas blancas machadas de sangre; caminé al baño, estuve muchas horas allí, pero nunca pude dejar de sentirme asquerosa, aún cierro los ojos y lo veo, lo siento; siento sus manos tocándome y sus labios pasando por mi piel.

Mamá me siento sucia.

Perdón, todo acabará.

Espero que no me odies mamá, pero no pude decirte quien me violó, cada noche me acercaba y lo intentaba, los recuerdos me atacaban y me destruían por dentro y no dejaban que te hablará.

Nunca pude decirte, ya que se me hace muy difícil decirte, que la persona que destruyo todo en mí es la misma a quien yo le llamo “Papá”.

Lo siento Madre.

Querido diario, perdón por decidir suicidarme.”

\*Se abre la puerta\*

¡No lo hagas!

# Galaxia 11

## Desde cero

“Todos mereceremos una segunda oportunidad, incluso los amantes.”

Llevo siete meses desde que cambie mi vida por completo. Liliana Campos, es mi nombre. Una serie de eventos han pasado en mi vida, los cuales no me hacen sentir tan orgullosa. Vivo en España desde hace siete meses. Soy periodista, y esa es mi pasión, desde pequeña lo fue.

Mi vida nunca fue perfecta. Soy la menor de cinco hermanas. Mis padres murieron en un accidente cuando yo cumplí diez, nos enviaron a diferentes hogares. Yo vivía con mis tías, dos gemelas que me dedicaban mucho tiempo.

Al pasar de los años crecí siendo “la niña rara de la escuela” y ese apodo me siguió hasta graduarme de preparatoria, pero esos pequeños insultos no eran lo que me lastimaba o eso creía.

Al graduarme, inicié mis estudios de periodismo, trabajaba al mismo tiempo para poder cubrir los gastos universitarios. Me siento orgullosa de decir “Pude hacerlo.”

Inicié mi trabajo en un pequeño periódico argentino. Había olvidado decirlo soy de Argentina.

Mi antiguo jefe me brindó toda la ayuda necesaria y siempre estaba pendiente de todo lo que necesitaba. Así transcurrió el tiempo. Cada día él se acercaba más a mí, cada día que pasaba era más cariñoso.

“La niña rara de la escuela” nunca llegó a tener un novio, nadie la amó en secreto, ni siquiera la invitaron al baile de graduación, pero su jefe le daba todas las señales de que “la quería” ¿por qué?

Después de un tiempo me enteré, mi jefe tenía once años de estar casado, tenía dos hijos, una bebé de tres años y un gran chico de cinco años.

Todo se fue abajo, era imposible querer a una persona que ya tenía una vida, pero yo sentía la necesidad de sentirme amada y caí en su juego, caí en su maldito juego.

Cada noche antes de ir a casa, él me regalaba migajas de amor.

Hasta que un día no lo soporté y acabé con todo eso... pero eso es historia de otra noche, yo fui la amante, pero ahora solo deseo ser feliz.

Aquí me encuentro en esta hermosa ciudad; Barcelona es maravillosa, y aquí es donde tú entras en mi historia.

Después de partir de Argentina, yo no quería saber absolutamente nada del amor, sentía que yo no merecía que alguien me amara.

Y así pase largos seis meses, hasta que llegaste tú.

Un chico más joven que yo, tan solo con 23 años, un amante de la música. Alguien que reestructuró mi vida.

Me viste caminado en las calles de Barcelona, y sin miedo alguno te acercaste y me dijiste:

“Aunque la vida golpeé fuerte, tú debes sonreír”.

Yo levanté la cabeza y te miré. Tu sonrisa fue lo que me cautivó.

“¿Por qué tan triste?”

Me preguntaste.

“No estoy triste, solo estoy pensando.”

“No se necesita tener un rostro triste para pensar. Mejor regálanos una sonrisa, así mi día no estará tan opaco”.

Sonreí inmediatamente.

Después de ese día, te empecé a ver más seguido, hasta el día de hoy, este día que me dijiste que deseabas hablar conmigo, que tenías que decirme algo importante, tengo mucho miedo que te alejes de mí, justo ayer recuerdo que te dije toda mi historia, mi pasado y mis errores.

¿Y si todo cambia por todo lo que he hecho?

Ya te veo, caminaré hasta donde tú estás.

“Hola”

“¿Cuánto frío hace el día de hoy verdad?”

“¿Disculpa?” No entendía a qué se refería, pensé que deseaba hablar sobre algo importante.

“La ciudad, está tan fría, hace tanto frío como el primer día que te vi, ese día que tú no querías sonreír.”

“Pero ahora sí sonrío”. Lo miré y sonreí.

“Lo haces, pero tu corazón está triste.”

Qué silencio tan grande hace, sé que no merezco esto, él llena mi vida de felicidad. Es injusto que yo encuentre la felicidad después de haber destruido la vida de alguien más.

Destruí una relación y acabé con el amor de una persona. Merezco que él se aleje, que me deje en esta soledad.

“Tú, tú te aferras al pasado...”

“...” No pude responder nada, es como si estuviera leyendo mi mente.

“Yo nunca te juzgué, ni lo haré. Son tus errores, son tus cargas, pero eso no excusa para no ser feliz.”

“No es justo que yo sea feliz, después de lo que hice”.

“¿Quién decide que es justo o que no lo es? Tú te enamoraste de alguien que no sabía nada del amor, que su vida se basaba en engaños y mentiras, tú saliste lastimada, pero eso no quiere decir que tú no debes volver a ser feliz.”

“Pero...”

“No, no aceptaré que tú sufras por tus errores, tu pasado te seguirá toda tu vida, pero yo quiero ayudarte a cargar con todo eso.”

“Yo fui una simple amante, yo no merezco que alguien como tú me ame”.

“Todos mereceremos una segunda oportunidad, incluso los amantes.”

Las lágrimas no dejan de caer por mi rostro, yo la que pensaba que nunca sería amada, alguien estaba luchando por curar mis heridas, él estaba dando todo por hacerme feliz.

Entonces tomó mis manos, miró fijamente a mis ojos y me besó. Me beso tan fuerte que todos los fragmentos de mi alma vacía volvieron a construirse. Él creó la esperanza en mi vida.

¿Creen en los finales felices? Desde este día yo creo en el amor verdadero. Creo en las segundas oportunidades, y creo que alguna vez todos debemos empezar desde cero.



# Galaxia 12

## Sexo

Recuerdo cuando solías sentarte desnuda en la orilla de mi cama. Recuerdo cómo se dibujaba esa curva en tu espalda, mostrándome un hermoso sendero que terminaba en las cordilleras de tus nalgas. Puedo jurar que volvería a pasearme por ese hermoso camino, para llegar a ese destino prometido, que por nombre debería llevar “el paraíso” o ¿el infierno? Qué más da, el nombre es lo de menos. Lo demás eran los pecados cometidos en estas cuatro paredes, donde yo me perdía en tus suspiros y tú venías en mis latidos, beso tras beso hasta llegar a tu ombligo, un poco más abajo encontraba la causa de mis pecados... o nuestros pecados... en fin, al final los compartíamos.

Recuerdo tus palabras, tus gritos y ¿por qué no?, recuerdo tus gemidos. Incluso recuerdo el día que me dijiste que nosotros inventamos el amor, que el sexo para nosotros solo era una cosa de niños. Recuerdo tu despedida y tu frase “esta vez no te vengas conmigo”. Recuerdo mis lágrimas cayendo en nuestra despedida... recuerdo tu último latido.

Recuerdo las noches en las que me perdía en tu mirada, que entre sábanas mojadas me jurabas que me amabas, que el punto g de nuestra relación se encontraba en tu sonrisa, que la vida era mejor cuando usabas solo mi camisa.

Verte caminar en ropa interior era mi adicción... escucharte reír era la solución a cada uno de mis problemas. Recuerdo cómo pasamos noches en vela, amando y soñando.

¿Lo recuerdas? ¿Recuerdas la primera vez, que me dijiste que en tu vida yo era el número 3 y yo te dije que después de esa noche sería el último? Recuerdo que me dijiste que no besara tu abdomen, que esa parte era tu debilidad, pero por rebeldía fui directo a ese lugar.

Te dije que te mostraría qué era amor real, verdadero. Entonces convertimos mi habitación en una extensión directa del infierno. Nos comimos besos a beso y llenamos nuestra vida de recuerdos; recuerdos, como verte caminar desnuda diciendo: “Prepárate que solo estoy calentando.”

Después de tantas noches de amor, caricias y besos, este pecado llamado vida nos fue consumiendo. Recuerdo tocar tu cabello después de hacerlo, mirar tu desnudes mientras estabas durmiendo.

Recuerdo que te encantaba morderte los labios, esa era la señal que ya se aproximaba tu orgasmo. No quiero hablar de posiciones, pero tú siempre decías “yo arriba.”

Aún recuerdo la noche en que te perdí, la noche en que tú me dijiste “Sé feliz.”

Aún no puedo aceptar haber perdido, es que tu manera de amar como si la muerte estuviera esperándote en la puerta de mi habitación, hacía que mi vida fuera perfecta, tu forma de mirarme a los ojos, tu manera de hacerme sentir vivo. Eso fue el mejor orgasmo que yo he tenido.

Y te pido disculpa, pero desde que te fuiste no es lo mismo estar vivo.

Postdata: Lo logramos, le enseñamos al sexo que también se puede enamorar.

# Galaxia 13

## ¿Me enseñas a nada?

Y me encuentro en uno de esos momentos en los que la vida golpea fuerte, tan fuerte que dan ganas de rendirse.

Una mañana cualquiera, música para relajarme un poco, empieza mi rutina de ejercicios ¿Y luego? Y luego estoy solo, solo el resto del día, tan solo como nunca lo había estado, tan solo desde que tú no estás.

Enciendo mi computadora y empiezo a escribir esperando desahogar cada sentimiento en unos cuantos párrafos, pero 3 de cada 4 hablan de ti.

De ti, de cómo te fuiste, de cómo me dejaste solo, de cómo te alejaste y en la distancia veías cómo me ahogaba en este mundo tan abrumador y simplemente no hiciste nada.

Simplemente te fuiste, sin mirar atrás, me dejaste solo, solo en un mundo que golpea cada día más fuerte, que me destruye cada segundo. El tiempo avanza y esta soledad acaba con mi vida.

El otro párrafo, habla de mí, de cómo fui tan débil, habla de cómo preferí ahogarme, cuando debía pelear o a intentar nadar.

Habla de cómo observaba los días pasar, mientras tú buscabas la felicidad en otra cama, yo me ahogaba en mi agonía, siento que debí aprender a nadar.

Y es que es tan difícil nadar contra la corriente, siento que me hundo cada vez más. Y no, no quiero que regreses, no quiero vengas por lastima a intentar salvarme, no debes regresas, es sencillo, nunca debiste irte.

Creaste un universo dentro de mi alma, me brindaste el calor y el amor que nadie me había entregado y dejaste que navegara por el inmenso mar de tu vida, luego te fuiste, eso me convierte en ¿un naufrago?

Se dice que no puedes buscar una “cura” para tu dolor, en el mismo lugar que te lastimaron, entonces aléjate lo más posible de mí, que en el lugar donde me encuentro “solo”, quiero estar, hasta que las heridas sanen, hasta que ya no me ahogue, incluso quizás aprenda a nadar.

Aún me encuentro perdido en este inmenso océano; pero aprendo cada día un poco más.

Es que me viste y pensaste que jamás podría darte lo que mereces, si supieras que yo intentaba darte mucho más.

Quería llenar tu vida de emociones y recuerdos que perduraran por toda la eternidad, que nuestras almas se complementaran, que tú y yo fuéramos sinónimos de amar.

Y no puedo decir que en nuestro camino todo fue tristeza, tú me enseñaste el mundo o quizás el universo, tal vez un poco más; pero luego te fuiste... Te fuiste creando un vacío, que nada podía

llenar, incluso tus recuerdos se sienten fríos.

Y sabes una parte de mí no te culpa ¿Qué te puede dar alguien que solo escribe historias de la vida, con un poco de café? quizás ese fue tu miedo, que yo perdiera mi tiempo intentando realizar mis sueños, que los días pasaran y no pudiera alcanzarlo y mientras la vida solo se acababa.

Quizás gran parte de tu partida fue mi culpa, debí dedicarte más tiempo, cuidar los breves momentos que me regaló la vida y disfrutar el inmenso océano de tu amor. El tiempo sigue pasando, no se detendrá a esperarme, no hará una pausa para que mis heridas sanen.

Pero sabes no pasa nada, yo me ahogare un tiempo más, pero la soledad en la que me encuentro me enseña, sí, me enseña lo difícil y hermoso que es amar.

Me enseña que la vida continúa, aunque tú no estés a mi lado, que los días pasan y pronto yo me habré curado.

En fin, sé que algún día aprenderé a nadar.

Y bueno, ya he acabado de escribir. Saldré a caminar.

Tomo mi celular, coloco mi lista de reproducción favorita, conecto los auriculares y salgo de mi casa.

Deseaba solo escuchar mi música, no el ruido de las calles estaba un poco entretenido recordando todo, y pensando en que ella ya era feliz.

\*Mientras camina se choca con alguien y cae al suelo. \*

Al levantar la mirada la ve. Es hermosa.

Toma unos segundos mirándola fijamente, esta tan concentrado en su mirada que se olvida por completo en ponerse en pies.

En su mente:

“Es tan hermosa, nunca había visto a alguien igual”.

Ella le habla:

- “Disculpa ¿te ha pasado algo?” Me pregunta un poco preocupada.

- “¿Me enseñas a nadar?”-



# Galaxia 14

## Las luces en el cielo no son estrellas

“¿Cuál es el nombre de aquellas luces que iluminan el firmamento?

Esas luces que nos cautivan, que nos invitan a amar, esas mismas luces que encuentro en el infinito de tus ojos.

¿Cuál es el nombre? No puedo recordar cuál es el nombre...”

Caen lágrimas de su rostro

“Estrellas...”

Él la mira fijamente y sonríe...

“Tengo mucho frío, las camas de los hospitales son muy frías, quizás el motivo sea por tantas historias desgarradoras que han vivido.”

Ella no para de llorar, ella lo amaba o era una perfecta mentirosa, porque fingir los sentimientos que estaba mostrando era casi imposible.

Entonces él la miro y volvió a preguntar

“¿Cuál es el nombre de las luces?”

Ella tomo su mano y volvió a decir:

“Estrellas...”

Una sonrisa delicada se dibujó en su rostro y respondió:

“Esas luces te envidian, al punto de odiarte o amarte, o tal vez admirarte...”

“Lo siento, no entiendo lo que dices”– Respondió ella.

“Tú opacas aquellas luces, tú iluminas más que ellas, más que todas ellas.”

Toma un poco de aire para seguir hablando

“Tranquilo, detente, no es necesario que hagas esto, si hablas no podrás respirar.”

“Mi tiempo se acaba y me odiaré toda la eternidad si no te digo lo que siento.”

El pasillo del hospital vacío en esta noche, una noche fría, tan fría como la muerte.

El sonido de la máquina que lo ayudaba a respirar era más fuerte que su voz, y en su mente solo había una pregunta “¿Por qué tengo que perderte?”

Frío... Se respiraba el frío con sabor a muerte, pero era una mezcla extraña entre frío con sabor a muerte, pero amor con olor a poesía. Él trataba de respirar un poco más, solo un poco para decirle todo, bueno no todo, para decirle lo que sus pulmones resistirían.

Tomó un poco más de aire y le dijo:

“No me iré, estaré en todos lados, en donde tú estés. Estaré en tus amaneceres, en tus anocheceres, en los besos que se almacenan en tus recuerdos, en los libros que leímos y en los que compramos y dejamos en la mesa de noche junto a nuestra cama, estaré en nuestra cama, en las veces que te hice el amor a oscuras, o pensábamos que estábamos a oscuras, era imposible estarlo, tus luces iluminaban cada rincón de la habitación...” tomó un poco más de aire y siguió “estaré en el café de la mañana, aunque ahora no podré preparártelo, estaré en ese cactus que te obsequié aquel San Valentín, en nuestro lugar especial, estaré en nuestro hijo y tú te encargarás de decirle que yo estoy en él”.

Sus ojos no dejaban de llorar, ella lo sabía, esa era su despedida, entonces besó sus manos, estaban tan frías...

“Las luces en el cielo no son estrellas... las estrellas son inmensas, extremadamente enormes, llenas de luz, las estrellas son como tú; y las luces en el cielo son diminutas a tu lado... Las luces en el cielo son pequeñas luciérnagas que se reúnen para admirar la verdadera luz de una estrella, para admirar tu luz, solo te pido algo, nunca dejes de iluminar mi eternidad, tú eres mi estrella...”

El sonido tan aterrador de esa máquina se extendió por todo el pasillo del hospital y ella no soltaba su mano lo miró y dijo:

“Aunque no te pueda ver, nunca dejaré de brillar, tú eres la verdadera estrella.”

# Galaxia 15

## Vacío

En mi alma no para de llover.

Me enamoré, me enamoré de algo prohibido, de sus manos en mi piel, de sus besos y de los pocos minutos en los que podía estar conmigo.

Me enamoré de él, de alguien inalcanzable. Tantas personas en el mundo y tengo que poner mis ojos en él.

¿Es obvio verdad? Él es casado, su esposa lo espera cada noche en su casa después de salir del trabajo, pero antes de llegar a casa, me dedica unos cuantos minutos para hacerme sentir “feliz” o algo parecido a ello.

Y cada día me veo en el espejo y digo: “No volverá a pasar.” Pero él me mira y todo mi universo da vueltas.

¿Cómo mira a su esposa? ¿Cómo puede saludar a sus hijos? Me siento vacía, siento que cada vez que él me hace el amor, se está llevando un pedazo de mi alma.

¿Cómo rechazó a la persona que amo? Él se burla de ambas, juega con mis sentimientos, está seguro de que puede hacer lo que desea conmigo, sabe que nunca podré salir de ese espacio que él creó.

Odio haber tomado esa decisión, gracias querido cupido, me hiciste amar a un estúpido que no merece ser amado.

Me expreso con tanto odio cuando hablo de él, pero cuando lo veo, todo se olvida.

Este enorme vacío me está consumiendo, se está llevando cada segundo de vida y está destruyendo todo en mí.

Amante, es la palabra indicada, la persona que espera por las migajas de “amor”.

Sé que merezco mucho más, sé que merezco alguien que me ame de verdad.

¿Sabes?... esto ya debe acabar.

\*Toma su teléfono celular\*

“Hola... Victoria... estás hablando con Liliana, debo contarte algo...”



\*Espera unos segundos antes de seguir hablando\*

“Después de esta llamada estoy segura de que me odiarás, pero yo no soporto más, tú debes saber la verdad, Yo soy la amante de Miguel... Él y yo llevamos meses mintiéndote, yo me enamoré de él, pero estoy segura, que él no siente nada por mí, solo soy una más de su larga lista... tú debes saber esto... lo siento, yo también me odio por hacerte tanto daño.”

\*Solo escucha un llanto silencioso\*

“...” cierra la llamada.

Vacío es como está mi alma, lastimé a una persona inocente por intentar sentirme amada, por un patán que juega con las damas, que finge amar, pero solo quiere placer.

Vacío es lo único que tengo ahora.

Miguel Álvarez, causante de mi desdicha, solo espero que algún día se dé cuenta que con el amor no se juega, por mi parte me iré lejos, tan lejos donde mi pasado no me persiga.

Mi pasado siempre me seguirá ¿cierto? Entonces me iré tan lejos donde mi pasado y las cicatrices me enseñen que debo amar a quien me ama.

¿España? Me parece un buen país en el cual empezar desde cero.

# Galaxia 16

## Estas ahí

¿Estás ahí?

Solo necesito una señal, mantenme vivo todavía...

Sí, como duele la melancolía; joder...

Y pensar que hace unas horas la vida me premiaba con tu sonrisa. Debí valorarlo...

Por favor, dime que estás ahí, grítame, insúltame, ódiame, pero dime que aún estás conmigo...

Solo quiero que tomes mi mano, quiero verte caminar, que me preguntes “¿Y qué tal tu día?”, necesito que me respondas ¿Estás ahí?

Necesito sentirme conmigo, que me reclames por olvidarme de limpiar nuestra habitación, que me digas “Qué deliciosa está la cena que me preparaste” aunque los dos sepamos que es mentira.

¿Cómo no pude apreciar cada segundo?

¿Cómo no agradecí a la vida por regalarme tu sonrisa?

La vida me dijo “sé feliz” y te puso en mi camino y yo solo fui un imbécil que te cambiaba besos por sonrisas; yo te daba los besos, tú me regalabas las sonrisas.

¿Estás ahí?

Disculpa por las veces que te hice enfadar, por esas conversaciones donde no prestaba atención y tenías que repetir todo, sé cuánto odiabas repetir lo que decías.

Disculpa si se me quiebra un poco la voz. Es muy difícil hablar con el alma rota. Ahora entiendo lo que todos los poetas dicen “Aprecia lo que tienes antes de que lo pierdas” pensé que simplemente era frase más...

Ahora el destino me mira llorar, mientras abrazo recuerdos y anhelos que no volverán, solo necesito escucharte una vez más.

Dime que estás ahí, no me dejes solo en esta vida de mierda... Disculpa mi manera de hablar, pero si tú no estás es tan difícil respirar.

Los segundos son eternos, los lugares donde intercambiamos besos ahora me torturan, tus fotografías hacen que los días sean pesados e infinitos.

Solo quiero que recuerdes esa tarde lluviosa, exacto, esa tarde en que los dos mentimos, yo le dije a mis amigos que estaba tan enfermo que no podía salir de mi cama y tú le dijiste a tus amigas lo mismo. Ahora que lo noto, en algo teníamos razón, esa tarde no salimos de la cama. Pero no quiero que recuerdes el sexo, quiero que recuerdes lo que me prometiste después, esa promesa de que nunca me dejarías solo, cúmplela y respóndeme ¿Estás ahí?

Te necesito, necesito otra tarde lluviosa, necesito mentirles a mis amigos nuevamente y pasar todo el día contigo. Quiero decirte todo lo que no pude decir, que amaba los domingos porque estaba todo el día contigo, que las horas en mi trabajo las contaba para salir a besar tus labios, que mentía cuando discutíamos, fue mentira todos los “No te amo.” Solo quiero que sepas que amaba verte caminar en ropa interior por la cocina y aunque nunca lo dije amaba lo que tú cocinabas.

Solo dime que estás ahí, dame una razón para vivir, dame una razón para amar, para sonreír.

¿Estás ahí? Ya reparé la cerradura del baño, esa por la que discutíamos todos los días, la casa es inmensa desde que tú no estás. El ruido que hace el vacío de tu presencia es enorme, por primera vez lo puedo decir, no quiero estar en nuestra casa.

Es imposible aceptar que te perdí, salir, sonreír y pensar que hace unos días te hacía la mujer más feliz del universo, ahora solo deseo no haber discutido aquella noche.

Saliste a trabajar temprano, como de costumbre, pero esa mañana omitimos algo, una regla de oro en nuestra vida, el sexo al despertar era lo que nos daba energía, para poder soportar la vida, ese

día por mi estúpida discusión no hicimos el amor.

Y ni hablar del maldito conductor que provocó todo.

Malditos textos... maldito celular y malditos conductores que no pueden esperar unos minutos para responder sus mensajes. Los odio...

Intento no hacerlo, pero no puedo. Un mensaje de texto no es más importante que tu vida...

Solo respóndeme. Necesito escucharte.

¿Estás ahí?

# Galaxia 17

## Ruleta rusa

Y desconozco la razón por la cual aún te amo.

Los inviernos en mi corazón pasan lentos, recordando cómo viajaba por cada espacio de tu cuerpo. Aún recuerdo la primera vez que te hice el amor, y hablo de amor verdadero, no de solo sexo.

Recuerdo sentir el calor de tu aliento, cómo me suplicabas para que llenara tu cuerpo de besos, cómo deseabas que esos segundos fueran eternos.

Recuerdo cómo lograba erizar tu piel con mis dedos, mientras tu alma suspiraba placer verdadero, mi prioridad siempre fue hacerte feliz, por eso me volví un experto en esto. Ahora que tú no estás, siento que estoy muerto.

Recuerdo explorar cada espacio de tu cuerpo, navegar por tus caderas hasta llegar a tus pechos, omitiré detalles de lo que hacía con ellos.

Es que la vida no da segundas oportunidades, esto es un "tómalo o déjalo." Y yo te tome mil veces, sin saber que daría toda la eternidad del universo solo por probar nuevamente tus besos, es que en estos días no para de llover aquí dentro.

Y no lo hará, no dejará de llover nunca más, este inmenso aguacero inició desde que tú no estás.

Recuerdo cómo acariciaba tu cabello... cómo te dormías en mi pecho y cómo me besabas mi cuello.

Eras poesía, amada mía... eras vida.

Es que no pienso intentarlo de nuevo. Tú eras mi media naranja, así que en otros brazos no encontraré consuelo. Tranquila en medio de otras piernas tampoco lo haré. El amor que tú me enseñaste lo guardaré por la eternidad.

Quizás sí sepa la razón por la cual aún te amo.

Quizás sea porque tú nunca te quisiste ir de mi lado, quizás sea por eso por lo que aún te amo.

Y es que en esta ruleta rusa llamada vida fui yo quien perdió, pero fue ella la que murió.



# Galaxia 18

## Ocaso

\*Suenan su teléfono celular\*

“Hola... Victoria... Estás hablando con Liliana, debo contarte algo...”

\*Espera unos segundos antes de seguir hablando\*

“Después de esta llamada estoy segura de que me odiarás, pero yo no soporto más, tú debes saber la verdad: \_\_Yo soy la amante de Miguel... Él y yo llevamos meses mintiéndote, yo me enamoré de él, pero estoy segura, que él no siente nada por mí, solo soy una más de su larga lista... Tú debes saber esto... Lo siento, yo también me odio por hacerte tanto daño.”

\*Lágrimas caen de su rostro\*

“...” Cierra la llamada.

Que hermoso es el ocaso, sus colores llenan de paz mis agonías, alivian el dolor de mis recuerdos.

Soy Victoria Martínez. Después de once años de estar casada, una tarde recibí una llamada de una “compañera de trabajo” de mi exesposo, una llamada que cambió mi vida.

En ese mismo momento tomé a mis dos hijos, mi pequeña princesa de tres años y a mi campeón de cinco años. Recuerdo que me preguntaban:

“¿A dónde vamos, mamá?”

Yo intentando no llorar les respondía:

“A un lugar feliz.”

Desde ese día no he vuelto a ver a Miguel. Los trámites legales y todo lo referente a mi divorcio, de eso se ocuparon mis abogados.

Me fui tan lejos, a un lugar donde nunca me podrá encontrar. Me llevé lo máspreciado de mi vida y lo único bueno que me dejó Miguel, mis dos hijos.

Él, al ser un buen padre, me dio la custodia completa. Espero que hayan notado el sarcasmo. Entonces nos fuimos los tres, en una larga aventura.

Cuando le dije a mi pequeño, que íbamos a “un lugar feliz” era porque tenía un plan increíble.

Desde que era pequeña, deseaba pasear por todo el mundo, antes no tenía el dinero suficiente para hacerlo, pero ahora, tengo todo lo necesario. ¿Y qué mejor regalo les puedo entregar a mis hijos que el conocimiento de diversos lugares?

Entonces emprendimos nuestro viaje, partimos desde nuestro país natal, Argentina.

Viajamos por toda América del Sur, créanme fue increíble. Luego nuestro siguiente objetivo era Centro América.

Empezamos por Panamá, encontramos una fabulosa guía turística, llamada Nazareth, en un solo mes nos mostró lugares increíbles de Panamá, ahora que lo recuerdo, se veía muy enamorada de uno de los fotógrafos que viajaba en el mismo grupo.

Al finalizar nuestro viaje por Centro América, decidimos visitar los países del norte, fue un viaje un poco extenso, mis pequeños me obligaron prácticamente a quedarme tres meses en Estados Unidos. Crearon buenas amistades. Por complacerlos, acepté.

Mi vida había cambiado por completo, no tenía la necesidad de un hombre en mi vida para hacerme feliz. Al ver la sonrisa de mis hijos, era suficiente para amar la vida.

Después de pasar esos tres meses en Estados Unidos, mis pequeños me dijeron:

“Mami, es hora de continuar.”

Ellos compartían mis sueños.



Viajamos a Europa. Mis pequeños deseaban ir a Francia. Conocimos Francia. Esto también era nuevo para mí.

El segundo país que visitamos fue España. Las calles de Madrid me llenaban de inspiración, eran hermosas, nos quedamos unos cuantos meses en Madrid y luego viajamos a Barcelona.

Al llegar lo supe. Este sitio me enamoró. Su clima, su gente, su vida era lo que yo necesitaba, al igual mis niños amaban este lugar.

Estuvimos dos meses. En total ya hacían un año y medio desde que inicié mi viaje. Un año y medio en el cual pude curar todas mis cicatrices.

Una noche después de llegar de cenar, mi pequeña me preguntó:

“Mami ¿Y si aquí nos quedamos para siempre?”

Ella sentía la misma paz que yo. Ella había encontrado su lugar perfecto igual que yo.

Entonces lo hice, nos mudamos. Nos quedamos en Barcelona, tres meses después de estar aquí y todo era perfecto.

Yo no tenía la necesidad de trabajar, las distintas empresas de mi familia me daban el dinero suficiente para seguir adelante, pero mi pasión por la música y la fotografía, me llevaron a crear una pequeña academia de arte.

Son tres años después de que inicié mi nueva vida... tres años han pasado. Mi pequeña princesa, Victoria, igual que yo, acaba de cumplir seis. El pequeño Miguel ya tiene ocho años.

Esta tarde decidimos salir a cenar, entonces la vi, era tan feliz, tan radiante, no era la misma chica que yo conocía, quise acercarme a ella y decirle:

“Gracias Liliana”

Pero solo la miré, por unos cuantos segundos supe que lo mejor que me había ocurrido en mi vida, fue cuando ella me llamó aquella noche, cuando ella me dijo:

“Yo soy la amante de Miguel”

Algo más, Liliana, te perdono y no te odio. Tú fuiste solo una víctima más de un hombre sin sentimientos.

Que hermoso es el ocaso en la ciudad de Barcelona.

# Galaxia 19

## Eternidad

La eternidad se define como “Perpetuidad sin principio... sucesión ni fin”.

Eternidad, como esas promesas de “Te Amaré hasta que el sol se apague.” Resulta que ahora en mi vida solo veo la luna. ¿Dónde se escondió el sol?

Eternidad, como esos eternos segundos en los que te miraba a los ojos y sabía que ese es el lugar de mi felicidad... ¿o lo era?

Eternidad como cuando te di el primer beso y el universo se detuvo y nos observó. Puedo jurar que vi al tiempo sonreír.

¿Tan breve fue nuestra eternidad?

Y lo sé. No te culpo. Nadie aprobaba lo nuestro, nadie apostaba a nuestra felicidad; pero qué más da yo encontraba paz en tu mirada, amor en tus besos y diluvios un poco más abajo de tu ombligo.

Y para ser sincero, nadie me miraba como tú lo haces, nadie me amaba como tú, y nadie podrá ocupar tu lugar.

Y aunque el mundo grite para que nos dejemos de amar, creo que ahora si lo podré jurar “Te Amaré hasta que el sol se apague.”

Porque, aunque por ahora solo veo a la luna, sé que el sol está ahí.

Y que todos piensen y hagan lo que quieran, tú eres mi “perpetuidad sin principio, sucesión ni fin.”

-Eternos hasta que el sol se apague.

# Galaxia 20

**2:42 am.**

2:42 am... Es increíble lo que te puede lastimar una persona. Exacto... dirás "¿Por qué estoy leyendo otra historia triste?" o "¿Por qué todos cuentan sus tristes historias?" La respuesta, estará al final, si deseas encontrar la respuesta, acompáñame.

2:42 am, es la hora que marca el reloj de mi celular, otra noche más que no puedo conciliar el sueño, siento su aroma, siento sus manos tocando mi piel y al cerrar mis ojos puedo ver su sonrisa, pienso en que todo está bien y que al despertar mañana mi vida sería como era antes. Sueño con volver a ser feliz.

¿Qué por qué estoy así de devastado? Todo empezó hace dos años y cuatro meses. Yo Diego Díaz, un joven de 20 años completamente enamorado de Yulia Romero, una chica hermosa un año más joven. Sus ojos oscuros eran los más hermosos que yo había visto. Éramos la relación que todos envidiaban, en todas partes estábamos juntos, no había peleas que rompieran nuestra relación, nada podía separarnos o eso era lo que yo creía.

Teníamos planes. Los clásicos sueños que existen cuando estás enamorado.

– “¿Yulia? ¿Estás ahí?”- Exclamé mientras entraba al cuarto, lo que vi no fue lo que deseaba ver, ahí se encontraba ella, en su habitación con alguien que no era yo; puedo jurar ante el cielo que pude sentir como mi corazón se quebró en muchos pedazos.

No sabía si golpearlo o simplemente irme, tomé la decisión más inteligente, simplemente me fui. Al caminar a la salida, en mi mente solo pasaban recuerdos y sueños tirados a la basura. Miles de preguntas surgieron, preguntas que no iban a ser respondidas por el simple hecho de que la persona que tenía las respuestas. No la quería volver a ver.

Al salir, subí al auto, entonces empieza a sonar mi celular, en mi mente dije "Es un chiste ¿verdad?" pensar que acaba de encontrar al "Amor de mi vida" con alguien más y solo recibes una llamada. No pude contestar.

Mi mente gritaba "Lo entregaste todo y recibes esto". Mi corazón estúpidamente decía: "Debe haber una explicación". Y sin darme cuenta cayó... Simplemente cayó la primera lágrima. Una sensación cálida acariciaba mis mejillas y me repetía una y otra vez "Esto no está pasando".

Al llegar a mi cuarto, quería estar solo, desaparecer o simplemente pensar que nunca había existido. Pero no es así. Todo me lo recordaba a ella. Recuerdo aquel 22 de noviembre. Ese día la miré a los ojos y le dije: "Juro que no amaré a otra mujer como te amo a ti. Juro por mi vida que no te dejaré de amar".

Otra vez el maldito celular.

- "¿Hola?"- Contesté.

- "¿Diego? ¿Dónde estás? Necesitamos hablar de lo que pasó".

- "Estoy en mi casa"- fue la única respuesta que le di, no fue lo más inteligente, pero ¿qué podía hacer? Necesitaba hablar con ella.

Al llegar a mi casa, me miró y sus lágrimas salieron. Fue el primer "paso" para pensar en que me volvería a mentir.

- "Empieza a explicar todo."- le respondí mientras me sentaba en el sofá de la sala.

- "¡Me sentía sola! - Me gritó mientras lloraba.

- "Tú ya no eras el mismo... cambiaste... me lastimabas". - Al mirarla podía ver como brotaban las mentiras de sus labios y comprendí que, sí estaba enamorado, que lo estaba como nunca, pero ella no.

- "¿Es lo único que dirás?"- contesté ante su acusación.

- "¿Yo soy el culpable de tu infidelidad? - con una voz suave y la mirada perdida, respondí.

- "Tú ocasionaste esto, solo tú tienes la culpa; ¿y sabes algo?, no te quiero en mi vida, Diego."- Secó sus lágrimas falsas mientras daba esa respuesta.

Ella salió de la casa. Me dije a mí mismo "¿Gané o perdí?" desde ese día no soy el mismo, no como, se me hace muy difícil dormir, escucho las demás personas hablar de ella, de cómo sigue adelante en su vida, que su vida amorosa vuelve a ser perfecta y mientras yo sigo aquí, en el mismo lugar, estancado y no porque la extraño a ella, la razón por la que sigo aquí es porque estoy vacío, su partida se llevó todo el amor que yo tenía y me dejó en este inmenso lugar de soledad.

Creí en el amor... entregué todo por esa persona amada y destrozaron mis sueños. Lágrimas se dibujan en mis ojos y una gran sonrisa se dibuja en su rostro, hasta cuando dejaré de llorar. Viernes 10 de marzo, 2:42 am, me sequé las lágrimas de mi rostro. Caminé al balcón, encendí un cigarro, mientras el humo bailaba despacio subiendo y desapareciendo en el aire. Sentía cómo cicatrizaba todo, mi primera reacción fue saltar, pero un segundo antes de hacerlo pensé.

"Ella no lo haría por mí".

No tiene un final feliz. ¿Dónde encuentro otro amor? Aquí estoy solo respirando, tan vacío que se puede ver la soledad en mis ojos. ¿Por qué todos cuentan sus historias tristes?" Porque todos queremos ser escuchados, queremos saber en qué momento fallamos y perdimos la felicidad, sentimos que la oscuridad en la que vivimos deben conocerla otras personas, que la tristeza que tenemos se debe dar a conocer y gritarle al mundo: "¡Aún respiro!"

Antes de lastimar a los demás, piensa cuánto dolor puedes soportar tú.

Viernes 10 de marzo, 2:47 am, es hora de secar mis lágrimas.

Apagué el cigarro y me pregunté:

"¿Volveré a amar?"

# **Galaxia 21**

**Escribe tu galaxia.**



Y me perdí, me perdí en tu galaxia deseando encontrarme en tus labios.

Creamos espacios perfectos, los llenamos de recuerdos y dedicamos nuestra existencia solo al amor.

Perdido en tu galaxia.